

[TENDENCIAS]

Comer frente a pantallas podría aumentar la ansiedad

Psicóloga y nutricionista dicen a que el momento de buscar ayuda es cuando la comida se transforma en la estrategia principal para gestionar las emociones.

Valeria Barahona

En rutinas sobreexigidas, que a veces ni siquiera rentan lo suficiente como para financiar una vida, o la vulnerabilidad de una enfermedad, las personas tienden a tratar de, al igual que una empresa, rentabilizar su capital: el tiempo. Así podrían ser resumidos varios libros de filósofos contemporáneos como Byung-Chul Han o Mark Fisher. En este esce-

nario, comer frente a la pantalla para seguir rindiendo se vuelve una opción, lo cual es desaconsejado por psicólogas y nutricionistas de la Universidad Bernardo O'Higgins (UBO).
Frente a un posible cuadro de ansiedad, "el momento de buscar ayuda llega cuando la comida se transforma en la estrategia principal para gestionar las emociones, cuando hay pérdida frecuente de control o cuando las conductas alimen-

tarias interfieren con la vida cotidiana", señaló la directora de la Escuela de Nutrición y Dietética, Ximena Rodríguez.
En este caso, el abordaje debe ser integral, con la ayuda de psicólogos, nutricionistas y, en algunos casos, psiquiatras, para tratar el problema desde sus distintas dimensiones, ya que "puede haber riesgo vital en casos avanzados, como ocurre con la anorexia", dijo su par de la Escuela de Psicología, Viviana Tartakowsky.

Estrategias sencillas que pueden transformar la relación con la comida es la alimentación consciente, que invita a centrarse en el acto de comer. "Evitar el uso de pantallas durante las comidas facilita una mayor conciencia sobre lo que se ingiere. No se trata de adoptar una actitud obsesiva, sino de fomentar una alimentación equilibrada y orientada por especialistas, no por influencers", aconsejó Tartakowsky.



MUCHOS ACOSTUMBRAN COMER INTERACTUANDO CON PANTALLAS.

Para prevenir el hambre emocional, Rodríguez sugirió identificar qué emoción está detrás del apetito repentino, mantener horarios, priorizar alimentos naturales, y cuidar el descanso, porque "dormir poco altera

las hormonas que regulan el apetito, y muchas veces la deshidratación se confunde con hambre". En general, las académicas recomendaron comer lo más saludable posible e incorporar la actividad física como rutina.